

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I

Madrid, 1.º de Agosto de 1898.

NÚM. 6

EXCURSIONES

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

EN TOLEDO

II

YA en la Vega, y puesto que se ofrecía al paso, se resolvió, al salir de la Fábrica de Armas, visitar el *Crisoto de la Vega*, antigua *basílica de Santa Leocadia*, en cuyo derredor tantos recuerdos y tradiciones agrupan de consuno la Historia y la Poesía.

En el año 309 alzóse en aquel lugar humilde capilla para cobijar los restos de la insigne mártir toledana, según afirma la tradición, y tres siglos después la piedad de Sisebuto erigió la regia construcción en cuyo recinto se discutieron las augustas decisiones de los Concilios IV, V, VI y XVII, y hallaron el reposo eterno los cuerpos de San Ildefonso y San Eugenio, con los de varios reyes godos. Pero lo que hace más venerable este santuario es aquel celestial portento, referido por Cixila en la Vida de San Ildefonso, acaecido por el año 666 y día 9 de Diciembre, en que, mientras se celebraba solemne acción de gracias, alzóse de su sepulcro la virgen Leocadia, entré los cánticos del clero y los clamores del gentío, para felicitar al santo arzobispo Ildefonso por su celo en defensa de la pureza de María, quedando como testimonio de aquel milagro un pedazo del velo de la Santa, cortado con la daga de Recesvinto, conser-

vados actualmente uno y otro en el relicario de la santa Iglesia primada.

Junto á estas santas memorias también acude al pensamiento, cuando se pisan aquellos lugares, el funesto domingo de Ramos del 715, en que la perfidia de los judíos, dicen antiguas historias ¹, puso en manos de los musulmanes que la sitiaban la corte de Leovigildo y Recaredo,—aprovechando el momento en que los toledanos salieron de la ciudad para celebrar, en *Santa Leocadia*, la festividad de las palmas,—y les hace sucumbir, en medio de la sorpresa, al filo de la cimitarra infiel. El famoso santuario cayó, pues, bajo el yugo musulmán, conservando vivas entre sus escombros las tradiciones de su cristiana grandeza; así fué que, aun no se pasó un siglo después de redimida de su cautividad, cuando la hizo restaurar el arzobispo Juan, primero de este nombre, según unos cronistas, ó el rey D. Alonso el Sabio, según otros; lo cual no es fácil dilucidar, pues en lo existente, si bien se nota algún vestigio del siglo XII en el exterior, son más los que revelan restauraciones posteriores en los XV y XVI; y en el interior, la desnudez de sus blanqueadas paredes dejan muy poco que admirar desde que desapareció el primitivo

¹ Dícelo así D. LUCAS DE TUY entre otros muchos; pero el P. MARIANA se aparta de esta opinión, teniendo por más verosímil que Toledo se rindió con buenas condiciones después de un largo sitio; y así lo hace creer el que los musulmanes respetaran el culto cristiano, dejando para celebrarlo cierto número de iglesias en poder de los toledanos.

Cristo de la Vega,—cuyo brazo pendiente ha dado margen á tan poéticas y conocidas explicaciones,—como no sea la lápida conmemorativa de la Unidad católica en España, proclamada en el III Concilio toledano, que se colocó el 16 de Diciembre de 1891 en el muro de la izquierda entrando, y traducida al castellano dice :

« EN EL AÑO DEL SEÑOR 1887, Y 1300 DEL ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD CATÓLICA, LOS ESPAÑOLES FIRMES EN LA FE CELEBRARON FIESTAS SOLEMNES DE LA PÚBLICA RELIGIÓN, CON APLAUSO DE LOS OBISPOS Y DE LOS PUEBLOS.

» EN MEMORIA ETERNA DEL SUCESO, LOS CATALANES, CON LA AYUDA DE NUESTROS AMIGOS DEL RESTO DE ESPAÑA, CONSAGRAMOS Á CRISTO, REY INMORTAL DE LOS SIGLOS, ESTE TESTIMONIO DE FE SINCERA, Á 8 DE MAYO DEL AÑO 1891, DEL TERCER CONCILIO TOLEDANO, 1302.

» UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO. (Eph., IV, 5.) »

Dada la grandeza del suceso que se trata de conmemorar, el monumento resulta mezquino; como obra literaria... *tendencioso*, y muy distante del carácter romano-bizantino, que dicen se le quiso dar, como obra artística.

En 1770, el Cabildo, con objeto de conservar este monumento, estableció en él su cementerio, y á esta época se refiere la portada actual del santuario que nos ocupa y el atrio que la rodea, adornado de un pórtico, bajo el cual se hallan los enterramientos.

Casi lamiendo los muros del Cristo de la Vega corre silencioso el Tajo á esconderse tras de las colinas que se alzan á Poniente, y sobre su orilla derecha, agua arriba del río y á corta distancia de aquella ermita, los excursionistas pudieron contemplar los llamados *Baños de la Cava*, donde la imaginación popular ha resumido todo un drama amoroso, « desde la primera mirada indiscreta que el rey D. Rodrigo dirigiera desde las galerías de su contiguo palacio á la desdichada hija de D. Julián, hasta la hora del criminal placer, expiado con la pérdida de España ». Estas ruinas, sin embargo, no son otra cosa que las del puente arrollado por la avenida del Tajo acaecida en 1203, de la cual se conserva memoria por la inscripción latina existente sobre la clave del arco del torreón que allende el río cierra la entrada

del inmediato *punte* actual de *San Martín* y resume la historia de esta última construcción, la cual se divisa más agua arriba de los baños de la Cava, también á corta distancia de ellos. Por dicha inscripción se sabe que el referido puente se construyó á principios del siglo XIII para sustituir el arrasado por la avenida mencionada, y es fama que cuando se estaba terminando advirtió el constructor haber incurrido en un yerro que daría al traste con su obra al quitar la cimbra. Comunicados estos temores á su esposa, ésta salvó su honra aprovechando la obscuridad de la noche para poner fuego á la cimbra, dando en tierra con lo construído, y evitando de este modo el descrédito que de otra manera hubiera caído sobre su conyuge, quien, al reparar este desastre, pudo enmendar el error que en un principio cometiera. La misma inscripción nos enseña que, encendida la guerra civil entre D. Pedro I y D. Enrique de Trastámara á mediados de la siguiente centuria, este último cortó el puente al sitiar á Toledo, y así permaneció hasta que, á principios del reinado de Enrique III, fué restaurado por el arzobispo D. Pedro Tenorio tal cual hoy le vemos, salvo algunas reparaciones que se le hicieron en tiempo de Carlos II.

Después de contemplar estas curiosidades y los escasos frogones del circo ó hipódromo romano que quedan por aquellos contornos, se emprendió la ascensión á Toledo por la empinada cuesta que lleva á la puerta llamada del *Cambrón*, la cual detuvo un momento á los curiosos expedicionarios ante el pintoresco espectáculo de los cigarrales y la vega que desde ella se descubren, y con el examen de las cuatro rojas torrecillas con que el corregidor Juan Gutiérrez Tello trató de ocultar el abolengo arábigo de dicha puerta por el año de 1576. La *torre de los Abades*, allí inmediata, recordó la esforzada defensa que en ella hizo el clero de Toledo, acaudillado por el arzobispo Bernardo, contra el ímpetu de Alí, mientras que el Arcángel San Miguel, en otro punto inmediato de los muros, aterraba con fulmínea espada á los infieles, de cuyo memorable suceso tomó el nombre aquella torre; con lo cual penetraron en la ciudad, dirigiendo sus pasos á *San Juan de los Reyes*.

Atravesada la puerta del *Cambrón*, y al

final de la pronunciada pendiente que tras ella se levanta, ofrecióse á nuestra vista el gallardo conjunto del histórico templo, aislado cual obelisco de triunfo, esbelto, coronado por un bosque de aéreas agujas, cuyos contornos se destacaban graciosamente sobre el azul del cielo toledado, que tan particular entonación y marcado sabor local da á la patina de los monumentos de la imperial ciudad. Semejante aparición fué acogida con un saludo de entusiasmo de los excursionistas, á cuya memoria se agolparon los gloriosos acontecimientos simbolizados en tan grandiosa construcción, testimonio de la piedad de una gran Reina, é himno de victoria cuyas robustas armonías, conservadas en sus notas de piedra, aun conmueven y conmoverán por mucho tiempo el alma de las generaciones... El lector benévolo que siga nuestros pasos habrá de permitirnos que al llegar aquí nos detengamos un momento á recordar brevemente la historia de la fundación de Doña Isabel I.

Cuentan las crónicas de la época ¹ que el día 31 de Enero de 1476 hacían su entrada triunfal en Toledo los Reyes Católicos, por la puerta de Visagra, coronados con los laureles de Toro, y en medio del entusiasmo popular que frenético los aclamaba se encaminaron á la iglesia primada, donde los recibió el Cabildo de pontifical, «como eran tenidos de derecho», entonando el himno:

Benedictus qui venit in nomine Domini,

en medio de cuyos ecos subieron con hondo recogimiento las gradas del presbiterio, y postrados ante el Altísimo hicieron devota oración, elevando al cielo fervorosas gracias por los triunfos que Dios les había concedido librando á Castilla de sus enemigos, y dándoles entera y no contradicha posesión del trono. Cumplida tan sagrada obligación, se dirigieron al alcázar para reposar y prepararse á la ceremonia, que se disponían á realizar dos días después, ante el sepulcro

de D. Juan I, en desagravio del vencimiento de Aljubarrota.

El día siguiente, 1.º de Febrero, se pasó en medio de fiestas y torneos, celebrados en Zocodover, y el 2, á las nueve de la mañana, precedidos de la grandeza y rodeados de hidalgos, caballeros y oficiales de la ciudad, alzados los pendones de Castilla y abatidos los portugueses conquistados, volvieron á la catedral, en medio de las aclamaciones del pueblo, y después de una solemne Misa, fuéronse procesionalmente al enterramiento de D. Juan I, donde hicieron oración, y cantado un responso, le ofrecieron «el arnés de armas é las banderas del su *Adversario* ¹ de Portugal que prendiera el rrey en la de Toro, faciéndolas colgar en somo de la sepultura del dicho don Johan, donde hoy están puestas. Assi (dice el cronista) fué vengada la deshonra é decaymiento quel rrey don Johan rescibiera en la pelea de Aljubarrota, por los venturosos rrey é rreyna, nuestros señores ².»

Mas al propio tiempo que D. Fernando desagraviaba por tal manera la memoria de D. Juan I, su esposa, que durante la dudosa lucha había confiado en el favor divino, llevada de su gran devoción á San Juan Evangelista, á quien tomara por intercesor, quiso perpetuar aquel favor en el suntuoso monumento, donde tan bién supo asociar el genio creador de *Juan Guas*, su tracista y director, la piedad y magnificencia de los fundadores, con la transcendencia y grandiosidad de los hechos cuya memoria se trataba de consagrar. La obra se comenzó el mismo año de 1476, llevándola adelante con tal entusiasmo que al año siguiente estaba ya el edificio á punto de ser habitado. Dícese, con no gran fundamento, que los Reyes Católicos trataban de hacer su enterramiento en este edificio, y que el Cabildo se opuso á ello; pero en las *Cronicas de los frailes menores del Se-*

¹ Estas noticias, poco conocidas, que he tomado del señor Amador de los Ríos, están sacadas de un Códice existente en El Escorial, marcado Y, III, 1.º, y se titula: «*Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble Rey don Johan el primero, que fué restaurada por manos de los muy excelentes Reyes don Fernando é doña Isabel, sus bisnietos, nuestros Señores, que Dios mantenga*; y su autor es EL BACHILLER PALMA, «criado de los reyes».

¹ Este nombre de *Adversario* es el que emplea el Bachiller Palma en la *Divina Retribución* para designar á D. Alonso de Portugal, á quien dice que el Rey tomó la bandera, si bien ANTONIO DE NEBRIJA afirma en la *Década primera*, libro V, cap. VII: «*Captum est Lusitani vexillum, cujus erat insigne vultur, sed Petri Verasci et Petri Vacca ignavia, quibus traditum est ut asservaretur, ab hostibus postea est receptum.*»

² *Divina Retribución*, cap. VII.

raphico Padre San Francisco consta que en 1477 los Monarcas hicieron donación á la *custodia de Toledo de San Juan de los Reyes* «que ellos edificaron por *devoción de la Orden*, y descargo de sus conciencias, el cual está dentro de la ciudad de Toledo¹.» Cuyo aserto se halla confirmado en el edificio por más de una señal indubitable.

Los Reyes dotaron al nuevo templo de ricas alhajas para el culto, y preciosos libros de coro adornados con admirables viñetas; y terminado el local, dispuesto en el ala meridional para biblioteca, reunieron en ella gran número de manuscritos de valor extraordinario, y las obras más importantes salidas de las prensas de Italia y Alemania; y no contentos con esto, señalaron para el culto setenta mil maravedises anuales, sacados de las rentas reales, y una limosna de doscientas fanegas de trigo y ciento de cebada, imponiendo á la Comunidad la obligación de establecer dos cátedras de Teología, donde no sólo cursaran los hijos de la Orden, sino cuantos escolares de la ciudad ó la provincia lo desearan.

Ocuparon el monasterio, como siempre lo llamaron los Monarcas, los religiosos congregados en el convento de la Bastida; á él acudieron los hombres más respetados por su virtud y ciencia, entre los cuales se destacó la gran figura de un sacerdote que, perseguido y desengañado, renunciando el provisorato de Plasencia, buscó la quietud en el retiro de sus claustros, tomando el hábito de la Orden con el nombre de Francisco Ximénez de Cisneros.

Rotas entretanto las treguas pactadas con los moros de Granada por Muley-Aben-Hazen con el asalto de Zahara en 1481, vieron los Reyes llegada la hora de proseguir la Reconquista y redimir por completo el suelo español del yugo musulmán, y en 1486 ya estaban en su poder los más preciados florones de la corona de Granada, con los castillos y fortalezas de Coín y Cártama, Cambil y Alhabar, Illora y Moclín, y el pendón castellano ondeaba victorioso en la rica villa de Vélez y sobre las torres de Málaga, donde fueron redimidos gran número de cautivos, cuyas esposas y cadenas se enviaron á Castilla, y en ella fueron consagrados á

Dios nuestro Señor, en cuyo nombre se habían alcanzado aquellos triunfos, haciéndolos colgar alrededor del ábside y la fachada del predilecto templo de San Juan de los Reyes, donde aún se contemplan, á pesar de no haber faltado en el presente siglo quien intentara profanar tan sagradas reliquias¹.

Las obras del monasterio sufrieron algún retraso durante la guerra de Granada; pero una vez coronada la epopeya de nuestra Reconquista, glorioso acontecimiento registrado en San Juan de los Reyes en los escudos que le decoran, introduciendo en ellos un nuevo *cuartel entado en punta de plata, con una granada al natural*, los trabajos recibieron nuevo impulso; mas á pesar de ello, ni la Reina, muerta en 1504, ni el Rey, que vivió trece años más, lograron ver colmados sus deseos. Sus sucesores D. Carlos I y D. Felipe II prosiguieron las obras, y aun Felipe III contribuyó con donativos y mercedes á completar el pensamiento de sus ascendientes, en cuyo camino le siguieron á porfía los grandes del reino, algunos de los cuales buscaron sus enterramientos en la grandiosa fundación de los Reyes Católicos.

Posteriormente, el magnífico templo recibió el desgraciado accesorio de la capilla de la *Orden Tercera*, que obligara á cambiar su portada principal, dando lugar al feo postizo de la que hoy se contempla. Mas no fueron éstas las únicas profanaciones de que fué víctima el monumento que simboliza la realización de nuestra unidad nacional y el coronamiento de la Reconquista, sino que, al invadir los franceses á Toledo, convirtieron en almacén de víveres y cuartel para su caballería tan venerable recinto, al cual pusieron fuego al abandonar la ciudad de Recesvinto, entre cuyas llamas pereció la rica biblioteca de que hablamos más arriba; y aun cuando posteriormente se restituyó á los Padres de San Francisco, expulsados éstos en 1835, volvió á convertirse en almacén de efectos militares durante la guerra civil, y terminada ésta, en lo que es aún más bochornoso, en

¹ Crónica cita la, parte III, lib. V, cap. LXIV.

¹ Un monterilla de la capital arrancó, años atrás, algunas de estas cadenas para cercar con ellas el paseo de la Vega, y además han sufrido algún ataque furtivo de parte de escos que se llaman amantes de las antigüedades..., para venderlas á los extranjeros.

prisión correccional, con lo cual se colmaron los ultrajes, á que puso término en 1844 la creación de la *Comisión de monumentos* de la provincia, que desde esta última fecha tan señalados servicios viene prestando á la cultura nacional, recompensados actualmente con la ingratitud y la descortesía.

Tal es la historia de una de las más preciosas joyas que se conservan en España del arte ojival en su tercer período.

Los excursionistas penetraron en el templo, y admiraron la bellísima y delicada labor de ornamentación que avalora el presbiterio y tribunas, pasando después al hermoso claustro, cuya restauración se halla á punto de terminar. Lo conocidas que son estas preciosidades artísticas por la profusión de grabados y fotografías que de su conjunto y detalles circulan por todas partes, y las bellísimas descripciones publicadas por eximios escritores, creemos que nos dispensarán de pormenores acerca de ellas, dado que al recordar su historia menos conocida, puede el lector juzgar la impresión que produce la visita de aquellos ámbitos.

Antes de abandonar á San Juan de los Reyes penetramos en el Museo provincial, examinando su colección arqueológica, — aun cuando muy de pasada, porque la tarde avanzaba y se querían ver otros edificios, — interesante por la colección de epígrafes, enriquecida últimamente con varias adquisiciones importantes, debidas al celo de la actual Comisión de monumentos, que á la sazón se ocupaba en redactar un catálogo razonado de tan curiosa colección, así como de los otros objetos y del no despreciable monetario.

Desde el Museo se emprendió la marcha á *Santa María la Blanca*, dando de paso una ojeada á las *Escuelas de industrias artísticas*, todavía en construcción, cuyo conjunto, poco monumental, queda reducido á las mezquinas proporciones de una obra de marquetería por su contraste con la grandiosa fábrica á que están adosadas.

Estábamos en la judería de Toledo, y pocos pasos después á la puerta de la célebre *sinagoga*, cuyo origen se atribuye á los primeros años del siglo VIII, cuando ocupada *Toaitola* por los musulmanes, concedieron éstos á los israelitas que la habitaban grandes expansiones en recompensa del ser-

vicio que les prestaran favoreciendo su entrada en la ciudad, llevados del odio á los cristianos y deseosos de vengar las vejaciones á que se habían visto sujetos bajo el cetro visigodo, aprovechando aquella ocasión de que hablamos al principio.

Fúndase esta conjetura, no en las tradiciones históricas, que por desgracia no existen, sino en los caracteres arquitectónicos de la construcción, cuyas columnas gruesas, octogonales y nada esbeltas, y sus arcos de herradura de un solo centro, revelando están, por modo indubitable, el período del Califato, primero del arte musulmíco. La decoración, sin embargo, que hoy se admira en *Santa María la Blanca* pertenece á época muy posterior, y sus capiteles, adornados de hojas apuntadas y envueltas, abultadas piñas y gruesos funículos; las complicadas cenefas que con sus enlaces geométricos llenan los muros en su primera zona, y la angrelada arquería de la segunda con sus folias de ataurique, manifiestan un arte ya muy desarrollado, y acaso hay que referirlas al tiempo de D. Pedro I, cuando su tesorero y favorito, Samuel Leví, erigía la otra célebre sinagoga hoy conocida por *El Tránsito*, ó, todo lo más, á la época de bonanza que proporcionó á los israelitas el reinado del Sabio Rey D. Alfonso X. Tales fueron las observaciones que se hicieron á los excursionistas cuando pudieron saborear por el interior las bellezas de tan interesante monumento, cuyas vicisitudes consigna la inscripción pintada sobre la actual puerta de entrada, y por la parte interior, concebida en estos términos:

ESTE EDIFICIO FUÉ SINAGOGA HASTA LOS AÑOS DE 1405, EN QUE SE CONSAGRÓ EN IGLESIA CON TÍTULO DE SANTA MARÍA LA BLANCA, POR LA PREDICACIÓN DE SAN VICENTE FERRER: EL CARDENAL SILICEO FUNDÓ EN ELLA UN MONASTERIO DE RELIGIOSAS CON LA ADVOCACION DE LA PENITENCIA EN 1550: EN 1600 SE SUPRIMIÓ Y SE REDUJO Á ERMITA Ú ORATORIO, EN CUYO DESTINO PERMANECIÓ HASTA EL DE 1791, EN QUE SE PROFANÓ Y CONVIRTIÓ EN CUARTEL POR FALTA DE CASAS; Y EN EL DE 1798 RECONOCIÉNDOSE QUE AMENAZABA PROXIMA RUINA, DISPUSO EL SEÑOR DON VICENTE DOMÍNGUEZ DE PRADO, INTENDENTE DE LOS REALES EJÉRCITOS Y GENERAL DE ESTA PROVINCIA, SU REPARACION, CON EL FIN DE CONSERVAR UN MONUMENTO TAN ANTIGUO Y DIGNO DE QUE

HAGA MEMORIA EN LA POSTE | RIDAD, REDUCIÉN-
DOLE EN ALMACEN DE ENSERES DE LA REAL HA-
CIENDA, PARA | QUE NO TENGA EN LO SUCESIVO
OTRA APLICACIÓN MENOS DECOROSA.

Debe advertirse que el *Refugio de la penitencia* lo fundó el cardenal Siliceo sólo para recoger mujeres mundanas arrepentidas, y que entre las vicisitudes porque ha pasado este edificio debe contarse el incendio que sufrió á fines del siglo XIV, en una de las revueltas populares que acaecieron en Toledo contra los judíos. Hoy está á cargo de la Comisión de monumentos, que cuida con esmero de su conservación.

En la cabecera de la iglesia se conservan las bóvedas del Renacimiento que se destruyeron cuando se la consagró al culto católico, y un curioso altar plateresco. En resumen : Santa María la Blanca es un ejemplo interesantísimo del arte mahometano en su primer período por la construcción, mientras que su ornamentación ya pertenece al estilo llamado *mudéjar*, cuya cuna fué la ciudad de los Concilios, después de reconquistada por Alfonso VI, como es sabido.

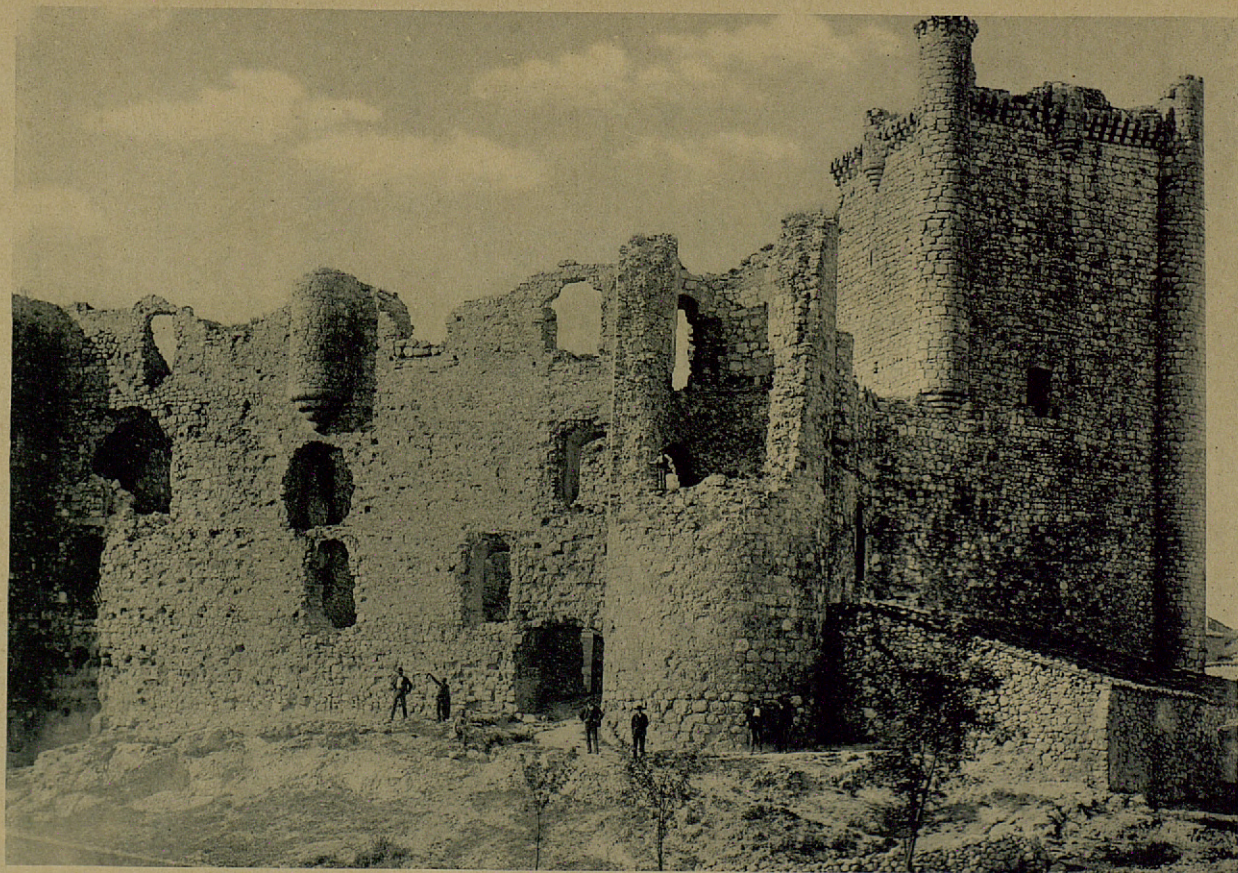
A corta distancia de Santa María la Blanca, y dentro de la judería, existe otra joya del arte mudéjar, hoy conocida con el nombre de *El Tránsito* ó *San Benito*, adonde los excursionistas dirigieron sus pasos. Erigido este monumento en los días de mayor amplitud que disfrutaron los judíos en Castilla, bajo el cetro de D. Pedro I, por la magnificencia de su tesoro Samuel Leví, ostenta en los muros de su recinto rectangular toda la magnificencia que alcanzó en su mejor época el referido estilo, llevado al más alto grado de perfección en esta fábrica por su arquitecto Meyr Abdelí, al cual, lo mismo que á su fundador y al monarca Justiciero, se tributan los elogios más encomiásticos por los hijos de Israel, henchidos de alborozo por los sueños de libertad que en aquellos días alimentaron su esperanza, en la multitud de leyendas que por todas partes se encuentran formando parte integrante de la menuda y delicada ornamentación que afiligrana sus paramentos interiores, cuya contemplación impide, en la actualidad, el extenso andamio colocado para las problemáticas obras de su restauración. Los visitantes, por tanto, tuvieron que contentarse

con examinar los escasos detalles que el referido andamio deja al descubierto, y con saber que la fábrica que visitaban se edificó entre los años 1360-66; que, al ser expulsados los judíos á últimos del siglo XV, pasó á poder de los caballeros de Calatrava, quienes la pusieron bajo la advocación de *San Benito*, estableciendo en ella una hospedería y los archivos de la referida Orden y la de Alcántara; que después se transformó en ermita del *Tránsito*, saliendo del dominio de dichos caballeros, y en 1875 se declaró monumento nacional, decretándose entonces la restauración que dijimos antes y todavía se halla por comenzar.

Las inscripciones hebreas que contiene este edificio han dado origen á muy eruditos trabajos, entre los que se cuenta la disertación latina de Pérez Bayer, titulada *De Toletano haebreorum templo*, cuya versión castellana tenía confiada la Comisión de monumentos de la provincia á sus individuos D. Vicente Manterola y al autor de estas líneas, el cual la continúa solo después del fallecimiento del primero.

Mezquino caserío y derruidos paredones es lo que resta, en torno de ambas sinagogas, de aquel inmenso barrio donde hace cuatro siglos se concentrara tanta actividad y riqueza, permaneciendo triste y solitario, cual si sobre él perdurara el estigma estampado en la frente del pueblo deicida y usurero á que había dado albergue. Mas en medio de tan menguadas construcciones, y junto á la sinagoga de Samuel Leví, se alzan las grandiosas ruinas de inmenso edificio, quellamaron la atención de los expedicionarios, á las cuales designa la tradición como restos de la mansión del opulento judío, y el nombre de *palacio de Villena*, cuyos Marqueses lo poseyeron después, con el cual se le designa en la actualidad, evoca la leyenda del célebre nigromante D. Enrique, uno de cuyos sucesores apresuró su ruina por medio del incendio al verse obligado, por Carlos de Gante, á dar albergue al condestable de Borbón, no queriendo conservar por más tiempo, dice un elegante escritor, «una morada que la traición, bien que coronada de laureles, había contaminado con su aliento».

Hallándose ya muy avanzada la tarde, los excursionistas emprendieron la marcha



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid.

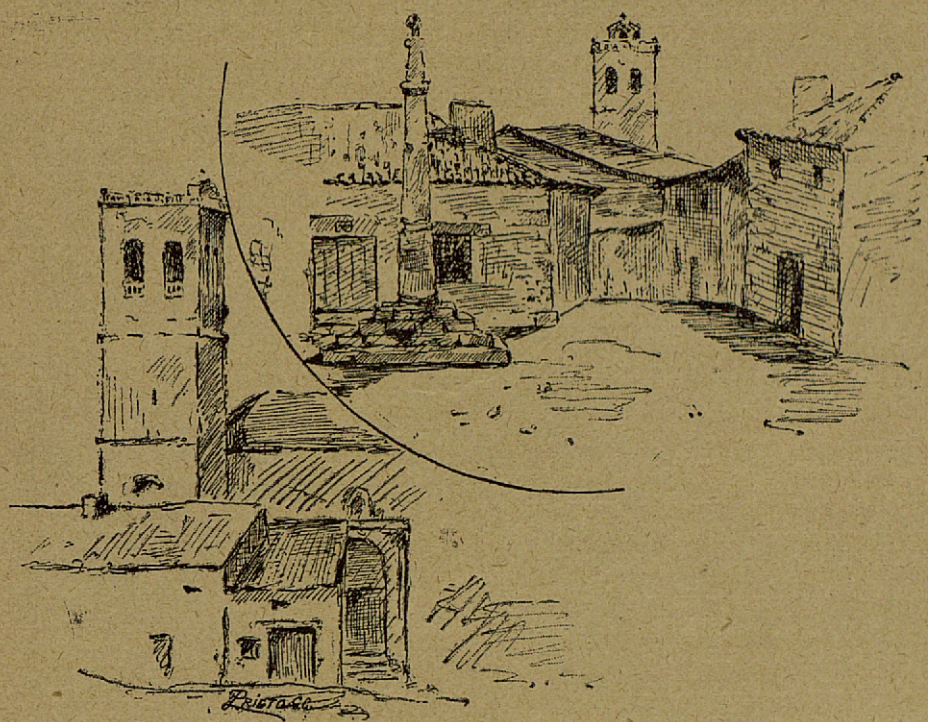
CASTILLO DE TORIJA

(PROVINCIA DE GUADALAJARA.)

hacia el interior de Toledo, pasando antes por el antiguo *palacio de los condes de Fuensalida*, inmediato al *Tránsito*, interesante construcción de mediados del siglo XV erigida por D. Pedro López de Ayala, primer Conde de aquel título, en cuyo edificio falleció, en 1539, la emperatriz D.^a Isabel de Portugal, madre de Felipe II, y se ostenta

una portada por demás característica y digna de atención. Aquí comenzó á obscurecer, y próxima la hora de la comida, tomóse la vuelta del Hotel Castilla, dejando para el día siguiente la prosecución del comenzado paseo artístico por la imperial ciudad.

P. A. BERENGUER.



2.—Iglesia de Torija.

1.—Entrada en Torija por la parte de Brihuega.

EXCURSIÓN A BRIHUEGA

EMPLÉOSE en ella los días 4 y 5 del pasado Junio, y asistimos á ella los señores Foronda, Quintero, Feliú y Codina, vizconde de Palazuelos, Ayala, Roton-do y el que esto escribe. El viaje no fué incómodo, porque tras de dos horas y media de camino de hierro, sólo cuatro empleamos en recorrer en carruaje la distancia que hay entre Guadalajara y la villa de Brihuega. Alegraron además los ánimos las circunstancias del viaje y la contemplación de un terreno no muy feraz, pero sí pintoresco y variado. Porque desde las puertas mismas de Guadalajara se ven á la siniestra mano las altas cumbres de Guadarrama, cuyo filo parece incrustarse en el cielo azul, hasta

que se pierde tan deleitoso panorama al penetrar en el valle de Torija, flanqueado por altas lomas, cuyo color rojizo ó moteado de blancuecinas manchas de caliza sirve de marco á los verdores del valle.

Cuando éste sube hacia la cumbre de donde arranca, y sobre la que á manera de centinela vigilantísimo se alza el caserío de Torija con su ruinosa fortaleza, un espeso bosque, en esta época matizado de ricos colores, guarnece por ambos lados la carretera de Aragón, de la que en el citado pueblo arranca la que lleva á Brihuega. Desde Torija comienzan las altas planicies de la Alcarria, que se extienden hasta los manchones cretáceos que, como hacha gigantesca, ha ido labrando el Tajo para hacer en ellos su lecho inmortal. Esta llanura, de ca-

rácter geológico terciario, ofrece grandes barrancos, arañazos que el tiempo y las aguas han abierto poco á poco con sus zarpas invisibles.

Antes de llegar á Brihuega, que está á media ladera de uno de esos valles por cuyo fondo arrastra sus aguas el Tagonico de los romanos, al que llaman hoy Tajuña, se ven las encumbradas ruinas del castillo de Fuentes, poco dignas de atención aun antes de que el tiempo las menguase tanto. A la izquierda del viajero se extienden los campos de Villaviciosa, donde Felipe V derrotó á sus enemigos los aliados que defendían los derechos del Archiduque.

Nuestro arribo á Brihuega fué por todo extremo satisfactorio. Fuera de sus vetustos muros esperaban gran número de personas, que acogieron á los excursionistas con singular bondad y que les ofrecieron sus buenos oficios para que el viaje fuera tan agradable como provechoso. Los brihuegos mostraron entonces, como después, una hidalga cortesía y una curiosidad discreta que es justo reconocer y alabar.

Inmediatamente comenzó la visita á los monumentos, que duró hasta que al día siguiente salimos de la histórica villa, aparte las horas de la noche intermedia, que, como veremos, tampoco fué mal empleada. Y cierto que no holgaron demasiado los excursionistas en su tarea, porque los monumentos que visitaron fueron muchos y de grande interés.

El principal de ellos es la iglesia de Santa María de la Peña, poéticamente asentada á la sombra de un castillo y sobre el borde de un altísimo peñasco, balcón desde donde se contempla el ancho valle del Tajuña. Aunque el templo, como sucede casi siempre, no muestra total unidad de estilo, por las obras que en él se han hecho en épocas distintas, pertenece casi por completo á la época de la transición del románico al ojival, esto es, á la primera mitad del siglo XIII. La combinación de ambos estilos es tan clara, que no ofrece duda alguna. Domina el románico en el ábside y en la banda meridional, así como se advierte el ojival ó gótico en la opuesta, en que se abre elegantísimo y bien exornado pórtico. Los arcos de las naves son todavía de medio punto, asentados sobre robustos pilares; pero las bóvedas rompen en ojiva sus altas líneas. Unas ventanas son de un estilo, otras pertenecen al otro. Los capiteles de las columnas, aun de aquellas que

sostienen el coro, que se labró en tiempo del cardenal Tavera (siglo XVI), muestran también el sentido estético del período de transición, porque ostentan unas la imaginería propia del románico, y otras el follaje característico del primitivo ojival. Aun en los paramentos exteriores de la curiosa iglesia se nota esta misma mezcla, que señala claramente el tiempo á que la iglesia corresponde.

Una de las curiosidades que contiene, ennoblecida por su carácter religioso, es la antigua imagen de Nuestra Señora de la Peña, Patrona de la villa. Es una estatua de madera de unos 0.90 metros de altura, sentada al modo de las efigies de la Virgen en este período de la Edad Media, con el divino Niño en los brazos, y pintada en el rostro y las manos de ese color obscuro cuyo origen y significación no son bien conocidos. Por su antigüedad, que considero no inferior al siglo XIII, y por sus caracteres iconográficos, borrosos algunos por el torpe afán de vestir las imágenes y de enriquecerlas con coronas postizas y siempre odiosas aunque sean ricas, merece esta sagrada imagen, idolatrada por los brihuegos, muy especial estudio, y para facilitarlo publicará nuestro BOLETÍN una reproducción fotográfica.

También examinamos con interés algunos relieves en madera de arte muy perfecto, que pertenecieron al antiguo retablo mayor de esta iglesia y labrados en la segunda mitad del siglo XVI. Débese su salvación al celo laudable del Sr. D. Diego Ruiz, actual párroco de Santa María.

No mucho tiempo después que Santa María se erigió el templo parroquial de San Miguel, cuyo pórtico abocinado, en que apenas apunta la ojiva para romper los arcos reentrantes que lo constituyen, entra ya tímidamente en el estilo ojival. También consta de tres naves, pero las restauraciones interiores del templo lo han desfigurado de tal manera, que causa dolor advertir que, bajo gruesas capas de yeso y de adornos de madera dorada, se ocultan elementos arquitectónicos, fechas ciertas para el arqueólogo entendido. Ofrecen al mismo verdadero interés un sepulcro alabastrino del siglo XV, un arca de piedra con gótica tracería del XIII y el retablo del XVI, muy rico en tallas escultóricas y arquitectónicas.

Carácter análogo ofrece la parroquia de San Juan, pero aún está más disfrazado su origen por las restauraciones. En esta iglesia vimos la



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA

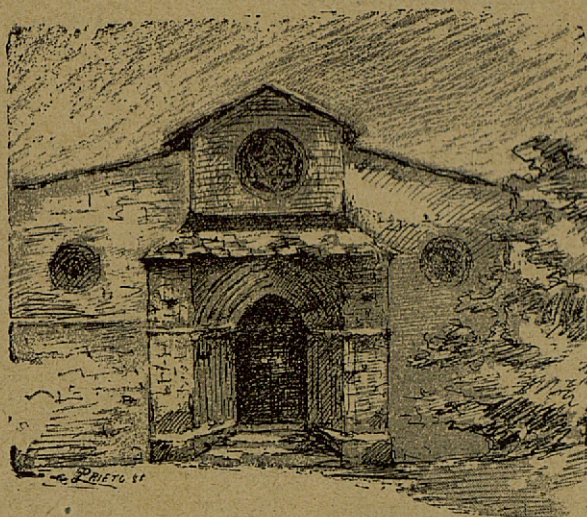
(BRIHUEGA)

imagen de nuestra Señora de la Zarza, y en su capilla el retrato del maestro Durón, natural de Brihuega, músico eminente de los fines del siglo XVII, y del cual han averiguado algunas noticias biográficas el Sr. Barbieri y el que esto escribe.

La cuarta iglesia parroquial de la villa es San Felipe, la más bella de todas. Es ojival y conserva, sobre todo en el exterior, todos los elementos de las construcciones religiosas del siglo XIII y principios del XIV. Su imafrente, dividida en tres cuerpos horizontales, corres-

y no tienen grandes cosas que estudiar, salvo alguna estatua y algún cuadro que vimos en el primero de dichos conventos.

Rica es también la villa en monumentos civiles, ó, mejor dicho, militares. Porque aún la ciñen grandes lienzo de robustos muros, cuyas desmochadas almenas recuerdan la solitud con que fortificaron el lugar sus antiguos señores los arzobispos de Toledo. Ya no quedan en pie más que dos puertas: la de la Cadena, por donde Felipe V, el día antes de su victoria de Villaviciosa (9 de Diciembre de 1710), en-



SAN FELIPE DE BRIHUEGA

pondientes á las tres naves, más alto y ancho el del centro, es tipo de construcción con la portada de arcos reentrantes, sostenidos por esbeltas columnillas, los rosetoncillos cuajados de sencilla tracería, las ménsulas salientes que debieron sostener estatuas, los canes labrados de la cornisa, etc. Completa aspecto tan monumental otra portada de la fachada del Mediodía, de no menos carácter que aquélla. En el interior vimos una lauda funeraria, esculpida, de fines del siglo XV, y la pila bautismal, cuyos adornos demuestran que es tan antigua como el templo.

La lista de los monumentos sagrados de Brihuega debe completarse con la mención de su convento de religiosas bernardas y otro de religiosas carmelitas, así como el de Padres franciscanos, este último dedicado hoy á escuelas, hospital y cárcel. Pertenecen en la casi totalidad de su construcción á la centuria XVII,

tró por asalto en la villa, guardada valientemente por una división de ingleses y holandeses, y la de Cozagón, formada por un alto y rasgado ingreso ojival abierto en una gran torre que se destaca mucho de la muralla.

Pero el monumento más importante por la grandeza de sus restos y por su misma antigüedad es el castillo, cuyos patios se dedican hoy á cementerio. Conserva íntegro un torreón cuyo piso bajo forma una estancia abovedada, y cuyo piso principal contiene en lo interior de los robustos muros una curiosísima estancia á manera de capilla, de planta cuadrangular rematando en ábside. Los muros llevan una serie de ventanas de medio punto con sencillos arcos de arista viva, de notorio carácter románico, como la magnífica bóveda de secciones, separadas por gruesos aristones. Los zócalos muestran una tracería mudéjar de estuco rojo y blanco, elemento decorativo que se advierte

en varias partes del castillo y cuya época no es fácil señalar. Más clara es la de unos restos de pinturas con imágenes de músicos que se conservan, mal tratados por el viento y la lluvia, en una pared próxima á la base exterior del gran torreón, pinturas trazadas en la primera mitad del siglo XIII, en que se erigió el castillo, y que yo descubrí siendo muy mozo. El mal estado de aquellas pinturas impidió que nuestro consocio el Sr. Quintero las reprodujese fotográficamente, según había hecho con otras antiguallas de Brihuega.

No puede cerrarse esta brevísima reseña sin mencionar un edificio interesantísimo que está obscurecido por hallarse enclavado en construcciones modernas. Me refiero á la iglesia de San Simón, que hoy es almacén de frutos coloniales. Vetusta obra de mampostería y de ladrillo, presenta sólo al exterior dos ventanas de arco de herradura ligeramente ojivos. Su interior se compone de una nave cuadrangular con ábside poligonal. De cada ángulo de la nave arrancan unas molduras de corte cuadrado que se juntan en lo alto de la techumbre abovedada. El ábside presenta análoga circunstancia, pero aquí las molduras dividen muros y bóveda en más secciones, cada una de las cuales tiene una ventana de arco de herradura angrelado. Las ventanas de la nave, menos las dos que antes mencioné y las del ábside, están tapiadas. Por su construcción y por los elementos mencionados se advierte que es un edificio mudéjar. Es, sin duda alguna, el más completo y el más característico de este estilo que existe en la provincia de Guadalajara, que aún conserva algunos. No me atrevo á sospechar si quiera la época á que pertenece, ni creo que jamás fué mezquita de moriscos, aunque me consta que los que habitaban en Brihuega al mediar el siglo XV tenían mezquita, como gozaban de sinagoga los judíos de la villa.

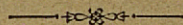
Con objeto de exponer los principales sucesos históricos de Brihuega, y de describir sus notables y poco conocidos monumentos, se dispuso una conferencia pública que, por mal acierto, se confió al autor de esta reseña, no por otra causa que por haber escrito una historia de Brihuega, como preámbulo del fuero de la misma que dió el arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada antes de mediar el siglo XIII, y cuyo original vieron los excursionistas en el archivo municipal.

El interés de los brihuegos por asistir á la

conferencia era tan grande, que, aunque se celebró en el teatro, quedaron fuera centenares de personas. Realmente fué un *meeting*, el primero que en España se celebra de propaganda histórica y arqueológica. Comenzó por la presentación que al público hizo de los excursionistas el venerable D. Ramón Serrada, en quien la edad no ha enfriado los ímpetus de un corazón entusiasta por las glorias de su pueblo. Después pronunció el Sr. Foronda un discurso muy ingenioso para exponer los fines de la Sociedad de Excursionistas y para recomendar la conservación de los monumentos antiguos. Siguió la conferencia, en la que quien esto escribe trazó los principales hechos históricos á que va unido el nombre de Brihuega, describiendo también sus principales monumentos, y acabó con la lectura de unos preciosos cuentos de nuestro compañero el Sr. Feliú y Codina y de un artículo del Sr. Balaguer, leído por el vizconde de Palazuelos. Tan interesante velada fué muy del gusto de los brihuegos, y de ella hizo una extensa y muy sabrosa reseña el Sr. D. Alvaro Sotillo para *La Crónica*, de Guadalajara.

La excursión á Brihuega ha sido, pues, fecunda y muy interesante; y para que ni aun en el camino dejase de ser útil, al volver de la histórica villa y pasar por la de Torija paramos algunos momentos para visitar su iglesia y su precioso castillo del siglo XV, del cual sacó copias fotográficas el Sr. Quintero á fin de que puedan disfrutar de ellas los lectores del BOLETÍN.

JUAN CATALINA GARCÍA.



ALARCOS

DESDE mi llegada á Ciudad Real hace poco más de un mes, pensaba en hacer una expedición á Alarcos, la que al fin realicé hace pocos días en unión de mi amigo D. Angel Maseda, encargado por la Comisión provincial de monumentos de sacar fotografías de la vieja ermita, único resto de una antigua é histórica ciudad.

Alarcos está situado á siete kilómetros de Ciudad Real, sobre un montículo que forman hoy las ruinas de vieja fortaleza, y en un lugar sumamente estratégico para los tiempos á que se remonta su historia, puesto que estando enfrente de Calatrava la Vieja cuando aún no

existía la que hoy es capital de la provincia, antigua aldea de Pozuelo de Don Gil, y siendo la garganta limitada por ambas fortalezas paso preciso para la España meridional, desde uno y otro castillo se descubría por completo el llano y se podía acudir prestamente á evitar el paso de los musulmes á Castilla si ambos fuertes estaban en poder de cristianos, ó á impedir la entrada de los castellanos en Al-Andaluz cuando Calatrava y Alarcos eran dominios del califato cordobés primero, y de los sultanes abaditas después.

Los historiadores más seguidos y reputados opinan que Alarcos fué *Laccuris* ó *Larcuris* de los romanos, una de las ciudades más importantes de la Oretania; pero nada refieren de su historia, hasta que en 1078 la conquistó Al-Motamid de Sevilla. Nosotros, aparte del respeto debido á los historiadores antiguos, creemos que, si bien la fortaleza fué en un lapso de tiempo muy largo importantísima, la ciudad no debió pasar nunca de unas cuantas docenas de chozas, tan pobres y miserables que no ha quedado de ellas ni el más insignificante recuerdo; y nos induce á tomar por cierta esta idea el que D. Alonso el Sabio, en su carta puebla dada á Ciudad Real, nos dice que tuvo voluntad de poblar la villa de Alarcos y que probó á hacerlo *de todas guisas*, pero que no pudo, y que también lo intentaron los otros Reyes anteriores á él, *«é non pudieron, ca era el logar muy doliente, é por ningún algo nin por franqueza, que les diessen, nin que les ficiessen, non podían bi fincar, ca non podían bi vivir, ca se perdían de muertes»*. Esta despoblación de Alarcos fué la que decidió al Rey Sabio en 1255 á fundar á Ciudad Real sobre la aldea de Pozuelo de Don Gil, como lugar estratégico para contener las demasías de la Orden de Calatrava, que cada vez se hacía más fuerte, y á la vista misma del principal castillo que poseía aquella ya floreciente y dominante congregación.

La principal importancia de Alarcos está en el recuerdo de la derrota que á su vista, entre el cerro y Poblete, sufrió el ejército de Alfonso VIII el 18 de Julio de 1125, seguida de la toma del castillo por el caudillo de los berberiscos, el famoso Yacub Al-manzur, que sólo para esta jornada vino de África pocos días antes. Desde el cerro se descubre todo lo que fué el campo de batalla, y á lo lejos se divisan Ciudad Real y Calatrava la Vieja de un lado, Villaverde de otro, y por el lado donde se libró

el combate, Poblete, y la aldea y alamedas de Villadiego, por donde se supone que á uña de caballo huyó el Rey derrotado, quedando para eterna memoria de su fuga una gráfica y antigua frase popular muy usada.

De aquellos tiempos no queda nada en pie. Sólo unos dismantelados torreones y algunos aljibes, testigos de la sangrienta batalla, se descubren aún dibujando perfectamente el plano del castillo, y á alguna distancia se ven aparecer de trecho en trecho restos de murallas que marcan con claridad el lugar que ocupaban dos recintos fortificados con sus correspondientes barbacanas. Esto, y unas cuantas moharras, varios hierros de lanza, dos llaves y un precioso acicate que se conservan en una vitrina en la sacristía de la ermita, es lo único que recuerda la importante fortaleza y ciudad de Alarcos, tan memorable en los fastos de la reconquista de los reinos cristianos.

Hoy se levanta un templo en el lugar que la fortaleza ocupó. Este edificio curiosísimo está á cargo del ayuntamiento de Ciudad Real, y ya más adelante hablaremos del modo y forma en que cumple su misión de conservarlo la corporación municipal. Ahora vamos á describirlo y á relatar lo que de su historia nos dicen las piedras que lo forman, porque al hablar de él hay que prescindir por completo de cuanto han dicho los escritores que en él se han ocupado antes de nosotros, puesto que ni un solo dato de los consignados hasta ahora merece fe si es histórico, ni valetenerlo en cuenta arqueológicamente, según están desprovistos de crítica los artículos que al mismo se han dedicado en diferentes publicaciones.

El templo pertenece á varias épocas. Su primitiva planta debió ser mucho más pequeña que la actual. Es probable que en el siglo XIII se hiciese allí una ermitita muy reducida, en donde se diera culto á alguna imagen devota (que con seguridad no es la que hoy se venera); y se deduce esto de la portada principal, que ocupa el centro del imafronte, la cual está formada por un arco apuntado rodeado de una ancha y tosca moldura, y cuya altura es poco más del cuerpo de una persona. Estas dimensiones acusan que el templo á que daba ingreso había de ser también una capilla raquítica y miserable. Esta portada no tiene pormenor alguno que la avalore, y parece lo más antiguo del actual santuario.

El resto del templo, exceptuando la capilla

mayor, es del siglo XIV. En su exterior está formado por muros lisos, en donde de trecho en trecho se abren estrechas saeteras dispuestas para la defensa, caso de que el edificio hubiera de servir de fortaleza contra los musulmanes, que aún poblaban una buena parte de Andalucía. En el imafronte, sobre la raquíta portada y formando con ella extraño maridaje, se abre un magnífico rosetón formado por diecinueve rosetoncitos lobulados de bellísima labor mudéjar, encerrado todo en un marco rehundido y cuadrado. En los costados laterales de la iglesia se abren dos puertas mucho más grandes que la principal, y de las cuales la del lado de la Epístola es apuntada, de ancho arco, con toscas molduras, y la del lado del Evangelio parece del siglo XV, siendo su arco escarsano y casi adintelado, sin labor alguna que la embellezca. La planta de la iglesia está formada por tres naves separadas unas de otras por arcos apuntados, que se apoyan sobre macizos pilares, en cuyas caras hay empotradas medias columnas octogonales con capiteles de piedra franca, adornadas con hojas de cardo y luciendo alguna que otra endriago y toscas figurillas. Todos estos adornos, tanto en el corte de la piedra como en los elementos constituyentes, son análogos á los que decoran las ménsulas y capiteles de la puerta de Toledo de Ciudad Real, labrada en 1328, y no cabe duda, por lo tanto, que su origen es del mismo tiempo, diez años antes ó diez años después.

Las naves son de altura desigual, más alta la del centro que las laterales, y los techos, que eran artesonados, están cubiertos por cielorrasos de cañas y yeso, al parecer de este siglo, y que desfiguran por completo la estructura interior de la iglesia. La capilla mayor luce un destestable retablo del siglo XVIII.

Tiene esta iglesia en las cabezas de las naves laterales dos capillitas que forman los brazos de una cruz latina, forma total de la planta del edificio, y en ellas hay, en un estado de lamentable ruina, unos artesonados de alfarjes pintados, y al parecer del siglo XIV, según se colige de los adornos mudéjares muy oscuros que aún duran de su primitiva decoración, y he aquí que en estas capillas está lo más importante que se guarda en el templo y que ha pasado desatendido para los muchos visitantes del templo, entre ellos de algún ilustre académico que no hace mucho hizo desde Madrid una excursión á Ciudad Real, y de ésta á Alarcos.

Al hacer el retablo mayor que hoy se mira se quitó el antiguo, y de entonces deben datar los remiendos de los artesonados de estas capillitas. En ellos hay unas tablas interesantísimas que deben ser procedentes de aquel altar mayor, y representan en la del Evangelio á Santa Ana sentada en un hermoso sitio, teniendo en sus rodillas á la Virgen, y ésta en los brazos al niño Jesús. Todo está encerrado en un arco en forma de gablete, y con adornos de hojas de cardo y cresterías.

La pintura, á juzgar por la materia con que está hecha, por los trajes, telas de los vestidos y pormenores arquitectónicos, es del siglo XIV, y se conserva muy bien, excepto la cabeza del niño, que está perdida casi por completo. La tabla de la capilla del lado de la Epístola es un santo obispo, acaso San Raimundo, fundador de la Orden de Calatrava. Está más deteriorada que la otra y no tan completa. Estas inestimables obras, rarísimas por la fecha de su ejecución, están llamadas á desaparecer si la Comisión central de monumentos no acuerda trasladarlas de aquel lugar al Museo arqueológico nacional, donde deberán colocarse en lugar preferente.

En el altar mayor se conserva una virgen de piedra, acaso del siglo XIV, pero que ha sido restaurada hace pocos años de una manera tan inicua que no se puede juzgar lo que pudiera ser en un principio.

En uno de los muros, y dentro de una saetera, se conserva un relieve de piedra que representa á Cristo en la cruz, con San Juan y la Virgen á los lados, en muy mal estado de conservación, por lo que tampoco nos atrevemos á determinar la época.

El ayuntamiento de Ciudad Real hemos dicho que tiene á su cargo la conservación de este templo. Pues bien: esta Corporación ha blanqueado con cal los muros, las columnas las ha pintado con ocre, las portadas con añil, y gracias que ha dejado sin embadurnar el hermoso rosetón de la fachada principal. Si sigue la iglesia en sus manos, el día menos pensado pintará las tablas de que antes hablamos, de modo que se perderán para siempre.

Sirvale este artículo de aviso á los señores de la Comisión central de monumentos, ya que á la de Ciudad Real le hace tanto caso el Municipio como si le hablase de las coplas de Calainos.

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

MOSAICO ROMANO, DE RELIEVE

PERTENECIENTE Á DON ALVARO GIL MAESTRE

YA tarde, cuando sólo faltaban dos meses para que las Exposiciones históricas cerraran sus puertas, fué presentado en la europea el peregrino monumento que motiva estas líneas, el cual, por ese mismo retraso y por haber sido colocado entre objetos cuya heterogénea variedad no ofrecía nada parecido ni semejante que sirviese de término de comparación, que es como mejor se aprecia el verdadero mérito y el carácter distintivo de las obras de arte, no ha llamado la atención al público como hubiera sido de desear. Entre los arqueólogos y aficionados á las antigüedades sí era conocido por haber sido presentado en la Exposición de Minería que se celebró en Madrid en 1883, y por la monografía que le dedicó algunos años antes, en el de 1843, el erudito anticuario y literato D. Agustín Durán en el *Semanario Pintoresco Español* (tomo VII, páginas 97 á 100), donde juntamente se reprodujo el objeto por medio de un grabado en madera ¹. Pertenecía entonces el mosaico en cuestión á D. Benito Maestre, quien, según parece, le adquirió en la testamentaria de un diplomático español cuyo nombre ignoramos, el cual había reunido algunos objetos antiguos en sus viajes por el Extranjero, y sobre todo por Oriente. Don Alvaro Gil Maestre, sobrino de aquél, es el actual poseedor, á cuya amabilidad debemos estas y otras noticias de que oportunamente daremos cuenta.

La hermosa lámina que acompaña y que le reproduce con entera fidelidad, nos exime de toda descripción material. Bastará decir que mide de altura 0^m,35 y de anchura 0^m,45; que las figuras son de medio relieve y policromas; que el fondo es negro y la faja que le encuadra blanca, y que el estado de conservación es casi perfecto, pues sólo se advierten algunas ligeras restauraciones en la parte posterior de la cabeza de la figura que está sentada y en dos sitios del fondo,

junto á la misma cabeza, por detrás y junto al rostro de la figura que está de pie.

Lo que principalmente avalora á este monumento, es la rara circunstancia de que las figuras sean de relieve, al contrario de la generalidad de los mosaicos, donde las figuras están como pintadas, denotando la reproducción de un dibujo colorido. Y aunque la manufactura sea lo que más interés ofrece, el asunto, la composición, el estilo y la procedencia son otros tantos puntos de vista desde los cuales solicita este mosaico detenido estudio, que sólo nos atrevemos á hacer movidos del deseo de renovar el recuerdo de tan peregrina muestra de una de las industrias artísticas más típicas de la antigüedad romana.

I

EL ASUNTO Y LA COMPOSICIÓN

Considerado este mosaico como monumento figurativo, ofrece un asunto poco tratado por los artistas de la antigüedad: *Hércules en el jardín de las Hespérides*, ó sea la conquista de las manzanas de oro, que fué uno de los memorables trabajos ejecutados por el héroe tebano.

Las Hespérides, hijas de Hesperos, la estrella vespertina, habitaban, como es sabido, un jardín que Apolodoro coloca en la región hiperbórea; pero que, según Hesiodo y otros poetas griegos anteriores á aquél, hallábase, por el contrario, en el Occidente, en un paraje inmediato al sitio donde estaba Atlas sosteniendo la bóveda celeste. Con efecto, la *Teogonía* nos dice que aquellos jardines, poblados de árboles abundantes en dorados frutos, se extendían hacia el lado de la noche, más allá del río Océano, donde estaba la isla de Gerión, rey fabuloso de España, cuya leyenda se relaciona con la venida de Hércules á la Tartesia y la colocación en el Estrecho de las dos famosas columnas que aún figuran en nuestros blasones nacionales, y sobre las cuales puso Carlos V el *plus ultra* para corregir y ampliar los límites que pusiera Hércules al mundo conocido en la antigüedad. Pero dejando aparte el mito de Gerión y los encuentros análogos que Hércules tuvo con otros reyes y gigantes, como Busiris en Egipto, Anteo en Libia, en el largo camino que hizo para conquistar las manzanas de oro, desde que partió de Mi-

¹ La misma monografía, sin el grabado, fué inserta en la *Revista de Madrid*, tomo III, tercera serie, págs. 345 á 354.

cenar con tal fin, por mandado de Euristeo, hasta llegar al punto donde estaba Atlas, son de notar aquí otras dos versiones de la leyenda que nos importa. Apolodoro nos dice que Atlas se brindó á ir por las manzanas si Hércules se convenía en esperarle haciendo sus veces, es decir, sosteniendo sobre sus hombros la pesada bóveda celeste, y que, aceptado el trato por el héroe, Atlas le burló, pues en vez de volver fué á llevar la codiciada presa á Micenas. Decharme ve con razón en esta leyenda una fantasía de los narradores griegos¹, y añade que, según la versión más antigua, Hércules penetró por sí mismo en aquel maravilloso jardín, dió muerte al dragón que guardaba el árbol de las codiciadas manzanas, y apoderándose de éstas las trajo á su amo Euristeo, quien se las regaló en pago de tal hazaña, y que el héroe se las ofreció á la diosa Atenea.

Los monumentos figurados nos muestran todavía una variante de la leyenda, según la cual las Hespérides sirven á Hércules de medio efficacísimo para su empresa, pues ellas, distrayendo al dragón, son las que cortan del árbol las manzanas. Esta variante se ve representada en la pintura de un vaso griego publicada por Decharme² y en el mosaico que nos ocupa. La pintura del vaso, que lleva la firma del pintor ceramista Asteas, pintor de la época decadente, el mismo que firma la composición del *Hércules furioso* en una magnífica cratera de la colección de nuestro Museo Arqueológico Nacional, desarrolla la escena ampliamente con verdadero lujo de personajes y detalles, que nos han de ser muy útiles para interpretar la composición del mosaico por la relación que la misma guarda con la del vaso. En ésta se ve en medio, el árbol de las manzanas, y enroscado á él, el dragón en figura de serpiente, bebiendo en una patera que por el lado izquierdo del espectador le ofrece una de las Hespérides, que está sentada. Entretanto, por el lado derecho, otra de las Hespérides arranca una manzana para dársela á Hércules, que teniendo en la mano otra que ya ha recibido, se halla detrás, con un pie puesto sobre una piedra y una mano apoyada

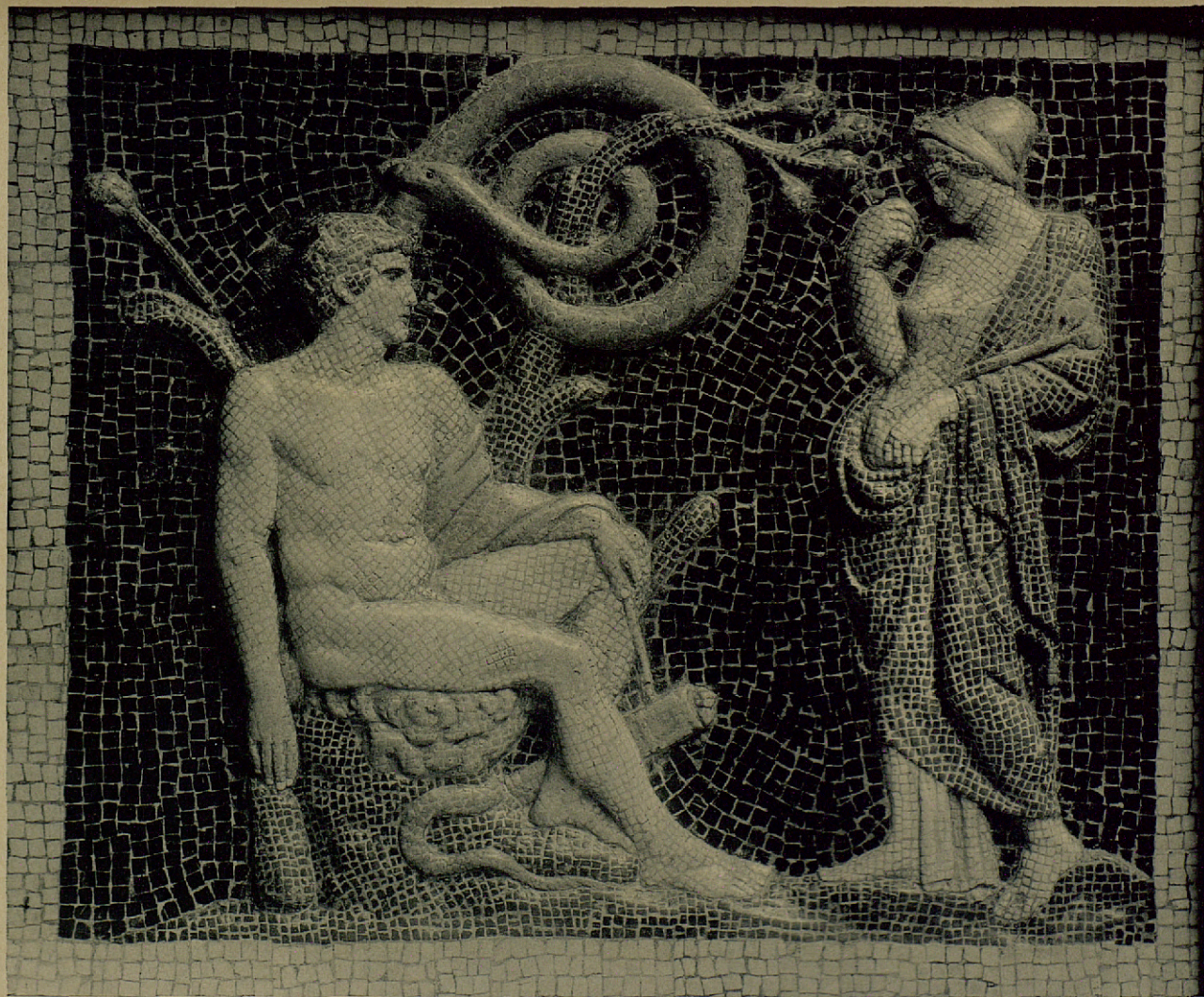
en la clava. Detrás del héroe aparece otra de las Hespérides, y detrás de la que da de beber al monstruo, otras dos. Cuatro deidades representadas en busto completan la escena.

Nuestro mosaico nos ofrece el mismo asunto, pero simplificado; tanto que sólo aparecen en él tres figuras: Hércules sentado al pie del árbol, en las mismas raíces de éste, esperando; una de las Hespérides con una rama de manzanas sobre el brazo izquierdo, y con otra manzana en la mano derecha; y el dragón, también en figura de serpiente, enroscado al árbol, pero con la cara vuelta hacia el lado contrario en que se halla la mujer. Falta la Hespéride dando de beber al animal; quizá el artista al representar á éste distraído de la escena quiso indicar que se hallaba ya narcotizado; y es probable que la falta de otras figuras, aparte de la dificultad de colocarlas en tan limitado espacio, obedezca al hecho, muy verosímil, de que este mosaico, como sucede con muchas pinturas de vasos y con otras representaciones frecuentes en productos de las antiguas industrias artísticas, fuese copia ó imitación de alguna obra célebre pictórica ó escultórica, y el copista omitiera todo aquello que pudiese impedirle acomodar á su objeto la composición.

El Hércules, desnudo, de piel blanca y cabellos castaños, aparece, como descansando de su largo viaje, sentado sobre la amarilla piel del famoso león de Nemea, cuya cabeza, que servía al héroe de casco, se ve sobre las raíces del árbol, y cuya parte media conserva echada sobre el brazo izquierdo. Está apoyado sobre la clava (que como leño tiene casi el mismo color que el tronco), cuyo extremo oculta bajo el brazo derecho, que tiene tendido sobre ella. Con la mano izquierda, que apoya en la rodilla del mismo lado, sujeta por la correa el carcaj (que es amarillo claro), y sólo falta el arco para disparar las flechas, que en la citada pintura cerámica sujeta con la misma mano que la clava. La Hespéride, de carnes blancas también, lleva el cabello cubierto con una tela (*sakkos*), ó con una vejiga (*vesica*) de color verde (sin duda teñida), de que usaron mucho las mujeres griegas para preservar del polvo su peinado, y con la que aparece una bella figura ateniense de barro cocido, de la colección de nuestro Museo Arqueológico

¹ *Mythologie de la Grèce antique*, pág. 497.

² *Mythologie de la Grèce antique*, pag. 498.



Fototipia de Hauser y Menet. —Madrid.

MOSÁICO ROMANO EN RELIEVE

PROPIEDAD DE D. ALVARO GIL MAESTRE.

Nacional¹. Viste túnica abierta, que le deja visible la pierna derecha, á modo de *peplos*, pero más reducida que éste y muy escotada, de color violeta, y manto (*himation*) rojo, puesto sobre el hombro izquierdo, recogido por su extremo sobre el brazo, viéndose en la punta una bellota azul, y terciado sobre el vientre formando graciosos pliegues. El dragón, enroscado al tronco del árbol, es verde; el tronco de color café, y las manzanas amarillas con pintas rojas. Rojos son también los labios de las figuras, y negros los ojos.

El tipo de la Hespéride es el corriente de estos personajes, que no es el de la ninfa virginal, sino más bien el de la matrona.

La composición, como se ve, está hecha con acierto y propiedad; expresa completamente el pasaje místico.

En el artículo siguiente nos ocuparemos de la manufactura, que es lo más interesante, del estilo y de la procedencia.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

Una comisión de nuestra Sociedad, compuesta de los Sres. Herrera y vizconde de Palazuelos, ofreció sus respetos el día 4 del pasado mes de Julio á S. M. la Reina y á S. A. la infanta doña Isabel, y les hizo presente el agradecimiento de la Sociedad Española de Excursiones por la honra que ésta recibiera al ostentar en sus listas los nombres de la princesa doña Mercedes y de las infantas doña María Teresa y doña Isabel.

Las reales personas acogieron muy afablemente á la Comisión, escuchando complacidas de labios de los individuos que la componían la relación de las excursiones realizadas y de los resultados obtenidos en pro del arte y de la historia patria. La Comisión salió agradabilísimamente impresionada de las reales habitaciones por la lisonjera acogida de que había objeto.

El Sr. Foronda, que en aquel momento se hallaba en Palacio para ofrecer á S. A. R. la Serma. Señora Princesa de Asturias un ejemplar de su último libro, se unió á la comisión y participó de la benévola acogida dispensada á la misma por las Reales personas.

x
x x

El ilustrado escritor lusitano Excmo. señor D. José Ramalho de Ortigao, correspondiente

¹ Número 3.167 del Catálogo. — Véase nuestro folleto *Sobre las figuras de barro cocido griegas, etruscas y romanas del Museo Arqueológico Nacional*, pág. 22.

en Lisboa de nuestras Reales Academias de la Historia y de San Fernando é individuo de la Comisión de los monumentos nacionales del reino de Portugal, ha ingresado en nuestra Sociedad, y pronto publicaremos algunos de sus notables trabajos, hechos para nuestro BOLETÍN.

La Comisión ejecutiva, estimando en lo mucho que valen los méritos del Sr. Ramalho y sus grandes simpatías por España, le ha conferido la delegación de la Sociedad en Portugal, seguros de que esta elección ha de contribuir poderosamente á estrechar las relaciones científicas y literarias de dos naciones amigas, unidas íntimamente por la Geografía y por la Historia.

x
x x

Por indicaciones de nuestros consocios, la Comisión ejecutiva ha acordado que durante este primer año todos los nuevos adheridos satisfagan sus cuotas, conforme se viene haciendo, á partir de 1.º de Marzo último, en que quedó constituida la Sociedad y salió á luz el primer número del BOLETÍN.

De este modo, los nuevamente adheridos no sólo recibirán completos los números publicados hasta el día, sino que este aumento de ingresos facilitará la adopción de reformas que mejoren las condiciones materiales de nuestro BOLETÍN y la publicación de los álbums que sin aumento de cuota recibirán nuestros asociados.

BIBLIOGRAFÍA

Apuntes paleogeográficos, morfología, etnología, orografía é hidrografía de la Península Española y sus antiguos mares las formas, las causas, las leyes. por el Excmo. SEÑOR D. FEDERICO DE BOTELLA Y DE HORNOS, individuo de número de la Real Academia de Ciencias, presidente honorario de la Sociedad Geográfica de Madrid. — Madrid, Tipografía de Fortanet, MDCCCXCII. — En 4.º mayor, de mas de 300 páginas y láminas.

Para que nuestros lectores puedan formar juicio de la gran importancia de esta obra, basta dar cualquier detalle de la misma. Así, nos concretaremos á copiar el Índice de las láminas, hechas con perfecto conocimiento de la materia, y que da idea de cómo el autor desarrolla el plan científico en su trabajo.

MAPA HIPSONÉTRICO

(Reducción fototípica del Mapa en relieve de la Península).

CAPÍTULO I.	Mares Silurianos (Mapa 1).
» »	Período Siluriano (Lám. 1).
» II.	Mares Hulleros (Mapa 2).
» »	Período Hullero (Lám. 2).
» III.	Mares Triásicos (Mapa 3).
» »	Período Triásico (Lám. 3).
» IV.	Mares Jurásicos (Mapa 4).
» »	Período Jurásico (Lám. 4).
» V.	Mares Cretáceos (Mapa 5).
» »	Período Cretáceo (Lám. 5).

Marsella, siendo como indudablemente era un dechado de perfección y riqueza, repetimos que parece un acto muy natural y corriente que al entrar á saco en dicha población Alfonso V, no sólo se apoderara de las reliquias del Santo, sino igualmente de esa preciosidad artística que acaso reunía también la condición de haber sido un regalo hecho por la reina Doña Juana á Luis de Anjou, con ocasión de haberle nombrado por dos veces su sucesor, y entre una y otra á Alfonso V de Aragón, arrastrada por las veleidades de su carácter apasionado y vengativo.

Y siguiendo el hilo de nuestra hipótesis, posible es que así como el Monarca aragonés hizo espléndido don de las cenizas de San Luis á la catedral de Valencia, reservara el famoso frontal para la diócesis tarraconense, acaso destinándolo al monasterio de Poblet, donde hizo erigir la capilla votiva llamada de San Jorge, encargada de perpetuar la memoria del triunfo de sus armas en la Italia meridional, y donde dispuso su enterramiento, ó bien ofreciéndolo al cenobio de Santas Creus, que guardaba ya y guarda todavía las cenizas de la reina Doña Blanca, esposa de Jaime II, y hermana del Santo obispo de Tolosa. Esta circunstancia del parentesco entre el mismo y D. Alfonso V, y la larga permanencia en Barcelona del repetido Santo en calidad de rehenes de su padre mientras era adolescente, es posible inspiraran al Rey *Mag-nánimo* el pensamiento de recoger los despojos de San Luis y traerlos á Valencia. Cualquiera de los dos monasterios citados que conservara el precioso depósito del frontal, es claro que dejaría de poseerlo cuando los aciagos acontecimientos de 1835, pasando á la sazón á la insignie Catedral tarraconense tal vez milagrosamente, como otros varios preciosos objetos de igual ó análoga procedencia. Y si, por el contrario, el don fué hecho directamente por el mismo D. Alfonso á nuestro santo templo, resultaría que se ha venido conservando desde entonces en el mismo sagrado sitio, pero con los naturales desperfectos, obra de cuatro siglos. Resultando, pues, cierta la verosímil hipótesis, que discutimos bajo tres fases distintas, se explicaría la rareza singular de que nada se diga de tan valioso objeto en los archiepiscopologios de Tarragona, supuesto que ningún Prelado habría sido el donante de tan artístico como histórico frontal.

En resumen: nada se sabe de positivo con

relación al conducto por el cual fué á la metropolitana tarraconense; pero la importancia artística de la labor induce á creer que fué regalo de un opulento personaje. En cuanto al origen de su ejecución, entendemos que debe considerarse de principios del siglo XV y hecho en Italia. Por lo que concierne, en fin, al argumento, desarrollado en cuatro compartimientos, consideramos también que puede admitirse sin temor que representa escenas de la vida de San Luis, obispo.

Por todas éstas y las demás razones antes expuestas, creemos, pues, que el frontal en cuestión es un objeto raro y de gran valía, y que merece conservarse con el mayor esmero para librarle de una anticipada y deplorable destrucción.

EL BARÓN DE LAS CUATRO TORRES.

CÁLICES DE LA EXPOSICION

HISTÓRICO-EUROPEA

Los cálices constituyen una parte muy principal, por su número y variedad, de los productos de la orfebrería medioeval y moderna traídos á la Exposición.

Desde el magno, y característico enviado de Toledo, y su similar, de mucho menores dimensiones, procedente de Santiago de Galicia, ambos pertenecientes á plena Edad Media; hasta el traído de Santa María la Blanca de Sevilla, que tiene la fecha de 1712, se encuentran en la Exposición ejemplares de todas las modificaciones introducidas sucesivamente por los plateros en la fabricación de *el primero de los vasos sagrados*, y de muchas singularidades que en diferentes tiempos y países la originalidad dictó á los artífices ó las exigencias de los devotos les impusieron, en forma, detalles y ornamentación.

El toledano (núm. 6 de la sala V), aunque muy distante de poder pasar por *bizantino*, ni aun por *románico*; con ser de estilo ojival y no de sus primeros tiempos; su forma, sus líneas generales y su ornamentación geométrico-arquitectónica é iconística acusan una época bastante alejada del más antiguo (excepto el de Santiago núm. 103 sala VI), de todos los otros que figuran en la Exposición. Y de entre éstos el de Zamora (mejor que cáliz, copón, porque tiene tapa), en su pie circular y en la su copa,